

Intelectuales: cartas, redes e instituciones. El archivo epistolar del Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca en el cruce de la Historia y la Antropología (1941-1952)

Intellectuals: letters, networks and institutions. The epistolary archive of the Bahía Blanca Colegio Libre de Estudios Superiores in between History and Anthropology (1941-1952)

Juliana López Pascual*

Resumen

En 1931, las preocupaciones de un grupo de intelectuales liberales dieron origen a la formación del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) en la Capital Federal, quienes manifestaron interés en el desarrollo de lo que denominaron “cultura superior”. Entre sus prácticas más consolidadas se encontraron el dictado de cursos en “cátedras libres” y la edición de la revista Cursos y conferencias. Desde 1940, la dirección de la institución conformó sedes del CLES en ciudades del interior del país y fue así como en 1941 se inauguró la filial Bahía Blanca bajo la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga. Desde su creación, la institución estableció como pauta de trabajo la difusión de sus actividades en la zona de influencia de la ciudad, sosteniendo la representación generalizada de la localidad como centro movilizador del sur del país. La voluntad geopolítica se entrelazó, a su vez, con el estímulo dado a los vínculos personales preexistentes de los miembros, resultantes de su participación en ámbitos de sociabilidad política, junto a los lazos sociales y generacionales y las pertenencias institucionales. Las trayectorias de vida de personalidades como la de Lejarraga, accesibles a través de los archivos epistolares, aparecen como propicias para un análisis que busque dar cuenta de las tramas y dinámicas que dieron cuerpo a las distintas entidades y, simultáneamente, permiten desglosar la diversidad de intereses que las atravesaron.

Palabras claves: redes - intelectuales - Colegio Libre de Estudios Superiores - Bahía Blanca

Abstract

In 1931, the concerns of a group of liberal intellectuals led to the formation of the Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) in Buenos Aires, who expressed interest in developing what they called “higher culture”. Among its more established practices were delivering courses in “free lectures” and editing the journal Cursos y conferencias. Since 1940, the CLES’s leaders tried to decentralize its activities, by forming affiliated institutions in other argentinian cities. Thus in 1941, a subsidiary in Bahía Blanca was opened under the leadership of a socialist lawyer, Pablo Lejarraga. Since its creation, the organization established the dissemination of their activities in the city’s area of influence as a work pattern, holding the generalized representation of the town as a mobilizing center for the country’s southern territories. This geopolitical intention intertwined with the encouragement given to member’s pre-existing personal links, resulting from their previous participation in areas of political sociability, along with their social and generational bonds and their institutional affiliations. The life trajectories of subjects like Lejarraga, accessible through their epistolary archives, appear favorable for an analysis that seeks to explain the connections and dynamics that gave substance to the different entities and, simultaneously, allow us to understand the diverse interests that traversed them.

Key Words: networks - intellectuals - Colegio Libre de Estudios Superiores -Bahía Blanca city

* La autora es Becaria Doctoral Tipo I. UNS - CONICET. Miembro del proyecto Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX, dir. Mabel Cernadas (PIP 2009-2011).

juliana.lopezpascual@uns.edu.ar



La interrupción constitucional que supuso el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 impactó, entre otras dimensiones, en el seno del mundo cultural, sus actores e instituciones. Expulsados, removidos, cesanteados, perseguidos o encarcelados por el proyecto uriburista, algunos de los artistas, estudiantes e intelectuales¹ comprometidos con el ideario democrático y liberal debieron gestionar nuevos espacios de trabajo, a la vez que instrumentar de modos novedosos los vínculos personales establecidos en épocas pasadas².

Así, en 1931 Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren³, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Luis Reissig crearon el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES) en la Capital Federal, interesados en el desarrollo de lo que denominaron “cultura superior”. De manera análoga a los espacios culturales asociados a la intelectualidad socialista - como la Universidad Popular Alejandro Korn, o la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo - en los que algunos de ellos también participaban, una de las prácticas más consolidadas dentro de la institución fue la del dictado de cursos según la modalidad de “cátedra libre”, lo que permitió a los diferentes miembros participar de las actividades, en calidad de docentes o formando parte del público⁴. Asumiendo perspectivas diversas como la económica, la política, la educativa o la filosófica, las clases impartidas intentaron abordar los problemas nacionales a través del análisis de

expertos. Por otra parte, la entidad editó la revista *Cursos y Conferencias*, que dio lugar entre sus páginas a la publicación de algunos textos producidos por los disertantes a fin de difundir su producción, conformando un precedente de las revistas de divulgación académica⁵.

Luego de una década de trabajo, la institución buscó descentralizar las actividades y, en provecho de los lazos personales de sus miembros, se crearon sedes del CLES en algunas ciudades del interior del país como Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Rosario. Fue de esta forma como se inauguró la filial de Bahía Blanca, bajo la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga.

Fundada en 1828 en la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la ciudad de Bahía Blanca había abandonado progresivamente su impronta de fortaleza militar para convertirse, desde fines del siglo XIX, en un pujante nodo ferroviario. Integrada al modelo agroexportador, por ella circulaba la producción de la zona pampeana y rionegrina. Hasta 1947 el crecimiento demográfico sostenido de la localidad la colocaba a la vanguardia del desarrollo urbano de la provincia, e incluso del país, transformándola, en un municipio distinguido por la prosperidad económica y social ante los ojos de los contemporáneos⁶. Si bien la selección de las ciudades del interior en las que se crearon filiales del CLES probablemente estuvo condicionada por la preexistencia de lazos personales entre los miembros capitalinos y personalidades locales - como fue el caso de Pablo Lejarraga -, las características de la ciudad debieron colaborar positivamente en la decisión.

Desde hace algunos años la biblioteca Arturo Marasso, en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Sur (UNS), alberga la correspondencia de esta sede en Bahía Blanca. El acceso a este extenso archivo,

¹ Atentos al profundo y sostenido debate que atraviesa a la conceptualización del término *intelectual*, se elige en este caso seguir las propuestas de Jean-François Sirinelli respecto a las posibilidades de definir empíricamente a un “hombre de cultura. Pueden agruparse bajo ese nombre tanto los creadores como los mediadores «culturales»: a la primera categoría pertenecen quienes participan en la creación artística, literaria o en el progreso del saber; en la segunda se encuentran los que contribuyen a difundir y a vulgarizar las adquisiciones de esta creación y de este saber”. Véase Sirinelli, Jean-François, “Las élites culturales” en Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli *Para una historia cultural*, México, 1998, p. 291.

² Al respecto, véase Sigal, Silvia *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, cap. 1.

³ A pesar de integrar el grupo inicial, en 1931 Carlos Ibarguren renunció públicamente a la entidad por considerar que se trataba de una institución de “simpatizantes del comunismo”. Véase Neiburg, Federico *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998, p. 142.

⁴ Véase Neiburg, Federico, op. Cit., Cap. IV; Cernadas de Bulnes, Mabel N. y Laura Llull, “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, VI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre de 1997; y “Producción y consumo de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores. 1930-1959”, Jaume Barrull Pelegrí i Meritxell Botargues Palasí, (edició a cura) *Història de la Cultura: Producció cultural i consum social*, N°: 18, Lleida, España, Institut d’Estudis Ilerdencs, agost 2000, pp.395-428.

⁵ Véase Neiburg, Federico op. cit. Para un análisis de *Cursos y Conferencias* véase Cernadas de Bulnes, Mabel “La revista *Cursos y Conferencias*: un proyecto cultural diferente”, *Cuadernos del Sur*, N° 28, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999, pp. 59-79 y “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*” en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 605-618.

⁶ Al respecto, puede consultarse Ribas, Diana *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca* (tesis doctoral). Bahía Blanca, UNS, 2008 [mimeo], Agesta, María de las Nieves “Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos” *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* [en línea], Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires, vol.8, n° 29, octubre-diciembre de 2009, pp. 19-40, y Cincunegui, Jorge *Plan de desarrollo local Bahía Blanca. Informe final*. s/d, disponible en: www.bahia blanca.gov.ar/obras/doc/inf_cincunegui.pdf (consultado: julio de 2011).



conservado por el mencionado secretario y donado por su familia a la UNS luego de su fallecimiento⁷, abre la interrogación acerca de qué tipo de aproximación teórica permite una mejor interpretación de estas fuentes y, a la vez, invita a la pregunta acerca de la utilidad específica de los datos que ellas ofrecen.

El presente trabajo busca abordar la singularidad del Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, en el marco de una reconstrucción de las instituciones y prácticas culturales antiperonistas en la ciudad. De esta manera, se intentará realizar un primer abordaje de los documentos provenientes del CLES, seleccionando de entre ellos los que estén fechados entre 1941 y 1952. La periodización elegida responde, en su límite inicial, al comienzo de las actividades de la filial. El año 1952, por su parte, marcó un cambio interno en la situación de la entidad a nivel general. A partir de ese año las sedes del Colegio Libre, incluida la de Capital Federal, fueron obligadas a cerrar sus puertas a raíz de la obstaculización de sus actividades impuesta por el gobierno justicialista⁸. Las entidades de Bahía Blanca y Rosario fueron las únicas que pudieron continuar con los cursos, convirtiéndose en espacios simbólicos de resistencia al peronismo e iniciando una etapa distinta en la vida de la institución. El recorte temporal realizado abarca, de esta manera, el momento en el que se observa la convergencia de diversas posiciones políticas y partidarias en instituciones opositoras al justicialismo que detentaron cierta capacidad de acción, a pesar de la experiencia de censura.

Los estudios históricos y sociológicos han buscado, desde sus comienzos, dar razones de las experiencias institucionales, así como las de los hombres y mujeres que le dan vida cotidianamente, para explicar los fenómenos sociales. Es en este sentido, y sin intenciones de hacer una reconstrucción biográfica, que la dimensión individual de ciertos actores del mundo cultural del CLES local se presenta

⁷ El archivo original, constituido también por documentos epistolares pertenecientes a su militancia universitaria y socialista, fue separado en dos partes al momento de la cesión: mientras el corpus bibliográfico familiar y la documentación del CLES fue donada a la Universidad Nacional del Sur, las fuentes relativas a la participación política y partidaria fueron otorgadas al Museo y Archivo Histórico Municipal. Para una descripción del trabajo bibliotecológico realizado con la colección de libros donada a la biblioteca Arturo Marasso del Departamento de Humanidades (UNS) véase la comunicación “Con la lupa en lo local: La colección Lejarraga como *savia bruta* de futuras investigaciones sociales” presentada por María Eugenia Chedrese, Marcela Esnaola y Marina Verdini en las *IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laisecca*, 29, 30 y 31 de agosto de 2011, Dpto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁸ El 17 de julio de 1952 los cursos en Capital Federal fueron suspendidos por la oficina de Reuniones Públicas de la Policía Federal, y su trámite de habilitación fue demorado.

como fundamental. Algunos aspectos de las trayectorias de vida de personalidades como Pablo Lejarraga o Gregorio Scheines – atestiguadas en los documentos consultados – aparecen como propicios para un análisis que busque dar cuenta de las tramas y elementos variables que dieron cuerpo a las distintas entidades y, simultáneamente, permiten desglosar la diversidad de intereses que las atravesaron. Investigaciones antropológicas⁹ como las de Jeremy Boissevain, entre otros, han planteado la posibilidad de explicar los procesos sociales a partir del análisis de las redes de relaciones humanas, entendidas como estructuras dinámicas de conexiones individuales que permiten la comunicación y el intercambio de bienes entre los hombres y mujeres¹⁰. De este modo, se postula que mediante la observación en escala reducida de la acción individual es posible reconstruir los fenómenos de religación personal, lo que permite dar cuenta de los aspectos móviles y cambiantes de las instituciones y las prácticas sociales¹¹.

Desde esta perspectiva es posible observar que, a partir de su creación, el CLES de Bahía Blanca estableció como pauta de trabajo la difusión de sus actividades en la zona de influencia de la ciudad a través de contactos estratégicos establecidos para tal fin, sosteniendo la representación ge-

⁹ Para un análisis acerca de las relaciones entre Historia y Antropología véase, entre otros, Amodio, Emanuele “El silencio de los antropólogos” en *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXVI 743 mayo-junio (2010), pp. 377-392. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/806>

¹⁰ Al respecto, véase “Reti sociali e comunicative. Introduzione di Fortunata Piselli” en Piselli, Fortunata *Reti. L'analisi di network nelle scienze social*. Donzelli, Roma, 1995.

¹¹ El concepto de religación, proveniente de los estudios filosóficos, ha sido utilizado también por Susana Zanetti para reflexionar sobre el entramado de individuos, textos, cartas e instituciones que subyacen a lo que se denomina “literatura latinoamericana”. Véase Zanetti, Susana “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880 – 1916)”, en Pizarro, Ana (org.) *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. 2, San Pablo, Unicamp, 1994. La idea del intercambio epistolar como soporte material en la circulación del ideario reformista en las redes intelectuales latinoamericanas en los años 20 ha sido trabajada por Bergel, Martín y Ricardo Martínez Mazzola, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918 – 1930)”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz, 2010. Entre las últimas investigaciones sobre redes culturales e intelectuales, véase Fernández Bravo, Álvaro “Redes culturales: el latinoamericanismo y sus bordes” en *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, Orbis Tertius, Noviembre de 2009. Edición digital online: <http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/ponencias/FernandezBravo.pdf> Consulta: junio 2011.



neralizada de la localidad como centro movilizador del sur del país. La voluntad geopolítica se entrelazó, a su vez, con el estímulo dado a los vínculos personales preexistentes de algunos de los miembros, originados a partir de su pertenencia social, generacional e institucional, tanto como de su participación en ámbitos de sociabilidad política.

La militancia socialista, unida al sostenimiento de la filosofía reformista y la identidad antifascista, luego devenida en declarado antiperonismo, convirtieron a Pablo Lejarraga en el poseedor de un capital de recursos que puso a disposición de la filial del CLES, a la vez que delinearon las posibilidades de acción de la institución. Las directivas de la sede central en Buenos Aires se entrelazaron así con los intereses locales y ambos fueron canalizados a través de los vínculos personales del abogado.

Pablo Lejarraga en las redes políticas y culturales de la década de 1940

Aunque desde principios de siglo la *Asociación Bernardino Rivadavia* (1882) y la *Asociación Cultural* (1919) funcionaban como espacios de diversas actividades centradas en la literatura, las artes o la difusión de conocimientos, los años que mediaron entre 1930 y 1946 fueron el momento en el que comenzó consolidarse el campo cultural de Bahía Blanca. Respondiendo, en su mayoría, a la iniciativa privada de grupos artísticos o intelectuales, en esos años la ciudad presenció la creación de la *Comisión Municipal de Bellas Artes* (1930), de distintas formaciones de pintores -entre las que la *Asociación Artistas del Sur* (1939) fue la que cobró mayor importancia¹²-, de la *Universidad del Sur* (1940) y de la filial Bahía Blanca del *Colegio Libre de Estudios Superiores*.

El 9 de agosto de 1941 se convocó a la primera reunión para formar la filial Bahía Blanca del CLES, en la que el abogado y militante socialista Pablo Lejarraga se desempeñó como secretario general hasta su disolución en la década de 1960. Los Consejos Directivo y Consultivo estaban integrados por docentes, miembros de instituciones culturales, escritores, profesionales y personalidades con trayectoria política local¹³; sin embargo, de acuerdo a lo que se obser-

va en la correspondencia, la figura de Lejarraga se distinguió por su centralidad en la determinación del rumbo de la entidad. Si bien no es posible reconstruir la cantidad de asistentes a las clases dictadas en virtud del silencio de las fuentes a ese respecto, estas últimas indican que para el año 1951 la filial contaba con más de 90 socios suscriptores a la revista *Cursos y conferencias*, 126 colaboradores y 196 conferencias organizadas¹⁴.

Nacido en la localidad de Coronel Dorrego en enero de 1906, a los 15 años Lejarraga había dirigido la revista estudiantil bahiense *Juvenilia*, desde cuya nominación se rendía homenaje evidente a la figura y a la obra de Miguel Cané. En las páginas de la publicación se incluyeron frecuentemente los escritos del abogado y periodista local Eduardo Bambill, quien por más de una década había legitimado su posición en el espacio social de la ciudad a partir de su actividad como intelectual y político joven¹⁵. De esta manera, desde su adolescencia Pablo Lejarraga comenzó a emitir una voz clara respecto a las preocupaciones estudiantiles, en consonancia con los modos de intervención generalizados entre los estudiantes secundarios, tal como atestiguan la gran cantidad de publicaciones periódicas registradas para la época¹⁶. Lejos de atenuarse, estos intereses

Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael E. Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. Para el órgano consultivo fueron convocados Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos E. Cisneros, Prudencio R. Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario M. Guido, Arturo B. Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín R. Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille. Véase Cernadas de Bulnes, Mabel "Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca" en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf> (consulta: febrero 2011). Aunque la renovación de los cargos era anual y establecida por medio de elecciones, las mismas figuras eran reelegidas, dada la poca variación en la composición de los órganos institucionales. La permanencia de Lejarraga en su rol de secretario general pareció relacionarse con una dinámica interna de la organización general del CLES, en ya que Luis Reissig, Rómulo Etcheverry (Mar del Plata), Cortés Pla (Rosario), Horacio G. Rava (Santiago del Estero) y Miguel Figueroa Román (Tucumán), ocuparon cargos análogos en condiciones similares.

¹² Para una descripción más detallada de la conformación del campo plástico de Bahía Blanca véase Ribas, Diana "¿Cuánto se paga en Pago Chico? La circulación de arte en Bahía Blanca (1928- 1940)" en *Itinerarios de la Imagen. Historias de las Artes Visuales en Argentina* (En prensa), López Pascual Juliana "Trincheras": *el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*. Mimeo. [tesis de licenciatura inédita], Diciembre 2009, y López Pascual, Juliana "El circuito oficial de la plástica en Bahía Blanca durante el primer peronismo (1946-1952)", *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Patagonia*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2010. Edición digital en formato CD- ROM.

¹³ El Consejo Directivo estaba formado por Zulema Cornidez,

¹⁴ Al respecto, véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, año 1950, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, y también *Cursos y conferencias*, Año XX, N° 235-236-237, Vol XL, octubre a diciembre de 1951.

¹⁵ Sobre la figura y la trayectoria de Eduardo Bambill véase Agesta, María de las Nieves "Proyecciones en imágenes: prensa ilustrada y cultura visual en el proceso de modernización de Bahía Blanca (1909-1910)". Tesis de maestría inédita [mimeo], Bahía Blanca, 2009.

¹⁶ Para un estudio preliminar de las publicaciones periódicas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX, véase Agesta,



persistieron durante el transcurso de sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), primero, y en la de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), más tarde, a la vez que lo llevaron a asumir posiciones de creciente importancia dentro de la dirigencia política estudiantil.

Entre 1927 y 1928, luego de finalizada su carrera de Contador Público, Lejarraga se desempeñó como presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UBA y delegado al Consejo Superior Universitario por la misma entidad¹⁷. Simultáneamente, y mientras desarrollaba sus estudios de Abogacía en la UNLP, cumplió las funciones de secretario general del Congreso de Estudiantes Universitarios de América, que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en 1928, y fue presidente temporal de la Federación Universitaria Argentina (FUA)¹⁸. Hacia 1930, ocupó el cargo de secretario general de la Unión Libre Universitaria, liderada por Alfredo Palacios, y luego del derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen fue uno de los estudiantes perseguidos y encarcelados por el régimen uriburista por su participación en movilizaciones liberales y reformistas¹⁹.

La enumeración previa sirve a los efectos de dar cuenta de los espacios de sociabilidad que fueron frecuentados por el joven estudiante, para explicar de este modo el conjunto de personalidades que se mantendría como su mundo de relaciones y referencias intelectuales años más tarde. La profusa y cercana correspondencia mantenida con Gabriel del Mazo, Carlos Sánchez Viamonte, Juan Manuel Villarreal, Pedro Verde Tello, Aquiles Martínez Civelli, Francisco Romero y el grupo “Renovación”²⁰ durante las décadas de

1920 y 1930²¹, lo sitúa en la escena de la red de militantes reformistas que se desarrolló en las facultades capitalina y platense en torno a la figura de Alejandro Korn²².

En los años 40, y ya desde Bahía Blanca, este intercambio epistolar no sólo se mantuvo fluido, sino que sumó a otros actores residentes en Buenos Aires o en la capital provincial. A los nombrados anteriormente se incorporaron, entre otros, Luis Reissig, secretario general del CLES en la Capital Federal, Anastasio González Vergara, Américo Ghioldi, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Alberto Erro, Ricardo Ortiz, Alfredo Palacios, José Peco, Roberto Giusti, Silvio Frondizi, Adolfo Dorfman, Juan Antonio Solari, Juan José Díaz Arana, José Luis Romero, Carlos Ruiz Daudet y Olga Cossettini. Con identidades partidarias y enrolamientos profesionales diversos, todos ellos compartían una trayectoria cercana a los círculos intelectuales liberales antifascistas.

Desde la creación de la filial, Pablo Lejarraga articuló estos lazos construidos en décadas anteriores, con su trabajo al frente de la entidad y sus actividades, en virtud del capital relacional detentado por los destinatarios de sus cartas y sus trayectorias políticas e intelectuales. Así, por ejemplo, la amistad personal que lo unía a Anastasio González Vergara, radicado en La Plata, fue empleada para establecer contacto con Ernesto Sábato y Ricardo Mosquera Eastman con el objetivo de invitarlos a dar cursos en el CLES local²³. En una de ellas, “Tachino”²⁴ atestiguó el entrecruzamiento de los vínculos de la siguiente manera:

Dile a [Gregorio] Scheines del buen recuerdo que ha tenido para él [Juan Manuel] Villarreal en una conversación

Guillermo Korn, Pedro Verde Tello, Francisco Romero, Juan Manuel Villarreal y Aníbal Sánchez Reulet. Durante la década de 1920 trabajaron en la puesta en escena de diversas obras de la dramaturgia y en la edición de las revistas *Valoraciones* y *Estudiantina*. Se nucleaban, principalmente, en torno a la figura docente de Alejandro Korn, a quien apoyaron ampliamente en la fundación del CLES en 1930. Al respecto, véase Graciano, Osvaldo op. cit. pp. 80 a 90.

²¹ Archivo personal Pablo Lejarraga, en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

²² Para una minuciosa reconstrucción de estos circuitos culturales, véase Graciano, Osvaldo op. cit., cap. III y IV. Respecto al intercambio epistolar como elemento de análisis de las redes culturales véase Fernández Bravo, Álvaro “Redes latinoamericanas en los años cuarenta: la revista *Sur* y el mundo tropical” en Maíz, Claudio y Álvaro Fernández Bravo (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

²³ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, año 1950, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

²⁴ Sobrenombre utilizado por Anastasio González Vergara para firmar sus esquelas, empleado también por sus amigos para dirigirse a él.

María de las Nieves y Juliana López Pascual “Páginas de cultura. Las revistas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX”, capítulo introductorio elaborado para el libro conjunto que se publicará con los integrantes del PIP *Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, (código 11220080100013) dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes.

¹⁷ *Revista de Ciencias Económicas*. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Estudiantes y Colegio de Graduados. Buenos Aires, Año XVI, Serie II, N° 79, Febrero de 1928.

¹⁸ Archivo personal Pablo Lejarraga en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

¹⁹ Al respecto, véase las memorias Pisarello, Gerardo *En el recuerdo de los años*, Buenos Aires, Ediciones Ánfora, 1983, pp. 69 y 70 y la reconstrucción hecha por Osvaldo Graciano en su tesis doctoral, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

²⁰ El Grupo de Estudiantes Renovación, gestado en La Plata en 1921 en el seno de la compañía teatral del mismo nombre, estuvo integrado por dirigentes de la Federación Universitaria platense, como Héctor Ripa Alberdi y Arnaldo Orfila Reynal, a los que se sumaron Carlos Sánchez Viamonte, Luis Aznar,



de los otros días. Me encargó saludos para todos Uds. además. Igualmente para [Ezequiel] Martínez Estrada. Yo adhiero.²⁵

De la misma forma, Lejarraga buscó contactar a Diego Abad de Santillán a través de su relación con Aquiles Martínez Civelli²⁶, con el propósito de concertar la visita del poeta español León Felipe, mientras el periodista bahiense y “amigo común” Luis Vera sirvió de nexo con el dirigente radical Federico F. Monjardín. La figura de Carlos Ruiz Daudet, fuertemente vinculada a la sociabilidad cultural de izquierda²⁷, fue invocada como intermediario ante el dramaturgo ibérico exiliado en Argentina, Jacinto Grau. Por su parte, a José Luis Romero y a Silvio Frondizi se les solicitó que intercedieran ante Claudio Sánchez Albornoz y Rodolfo Mondolfo, respectivamente, siempre con la voluntad de comprometerlos a viajar a la ciudad para colaborar con la entidad en Bahía Blanca. Como se evidencia, los pensadores europeos exiliados en Argentina no sólo encontraron espacios de inserción laboral en las redes de solidaridad antifascista²⁸, sino que el nexo con ellos era buscado desde las instituciones provincianas por la valoración positiva de su prestigio intelectual y su adscripción ideológica.

Del mundo relacional de Lejarraga, a su vez, no sólo formaban parte sus viejos vínculos estudiantiles sino los nuevos que buscó establecer con los universitarios oriundos de Bahía Blanca, que residían en la capital bonaerense. En 1942 escribió a Julio César Avanza, quien realizaba sus estudios de Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP, para que realizara gestiones en su nombre y el del CLES. Durante todo ese año, Avanza sostuvo una copiosa correspondencia con el abogado, en la que daba cuenta de sus diligencias en la Universidad, especialmente ante el rector Alfredo Palacios, para propiciar los viajes de Gabriel

del Mazo, Ataúlfo Pérez Aznar, José M. Monner Sans y Arnaldo Orfila Reynal como conferenciantes en el marco de las actividades de extensión cultural universitaria. Al año siguiente, el secretario del CLES le solicitó a Avanza que confeccionara una lista de los estudiantes de Bahía Blanca y la zona que residieran en La Plata, con sus respectivos domicilios, con el objetivo de enviarles información de las actividades de la institución²⁹.

Desde la dirección, Lejarraga buscó integrar la institución en el “plan nacional del Colegio Libre”³⁰ a la vez que intentaba “responder a una necesidad y un anhelo de la ciudad”³¹. En este sentido, el trabajo de la filial se alineaba con la demanda que distintas voces de la ciudad sostenían respecto de la necesidad de poner en funcionamiento una casa de altos estudios³². Integrar el “plan nacional” del CLES se veía, entonces, como la oportunidad de dirigir el itinerario de la potencial universidad local. El tema no era menor dado que las decisiones en materia educativa y económica se consideraban “los más vitales problemas de nuestra nación y de nuestro porvenir”³³, lo que se sumaba a la concepción de

²⁹ El acercamiento de Julio C. Avanza a las filas peronistas en 1946 y su posterior gestión como funcionario en la gobernación de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires tuvo como correlato la finalización del intercambio epistolar entre él y Pablo Lejarraga.

³⁰ Para un análisis preliminar acerca del “plan nacional” del CLES, véase López Pascual, Juliana “Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores (1940- 1955)”, comunicación presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011.

³¹ *Cursos y Conferencias*, N° 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, Año X, Volumen XX, pp. 982- 986.

³² Un buen ejemplo de este interés lo constituyó el caso de la *Universidad del Sur*, creada por la filial local del Museo Social Argentino de Buenos Aires en 1940 como institución superior técnica de iniciativa privada, con la voluntad de ser anexada a alguna de las universidades existentes. Sus primeros directivos fueron: Prudencio Cornejo (rector), Orlando Erquiaga (vicerrector) y Gualterio Monacelli (secretario). Desde 1941 buscaron establecer los contactos necesarios para convertirse en subse de la Universidad Nacional de La Plata. En este sentido, el informe presentado por Aquiles Martínez Civelli y Miguel López Francés, alumnos de la casa de estudios platense, fue positivo y en abril de 1943 se aprobó por el Consejo Superior de la misma. Sin embargo, la intervención militar que terminó con el gobierno de Ramón Castillo en 1943 frustró el proyecto, y la entidad local cerró sus puertas un año después. Sobre este tema véase Marcilese, José “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur” en Cernadas de Bulnes, Mabel (dir.). *Universidad Nacional del Sur 1956 – 2006*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006, p. 25.

³³ *Cursos y Conferencias*, Año X, Volumen XX, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, pp. 986-990. Reproducción del discurso inaugural de Pablo Lejarraga durante el acto inaugural de la filial. p. 985.

²⁵ G. Scheines, miembro de la filial bahiense del Colegio, también había realizado, al igual que Lejarraga y tantos otros, el desplazamiento desde Bahía Blanca a alguno de los centros universitarios para realizar sus estudios universitarios, retornando a la ciudad de origen para el ejercicio de su profesión de abogado. Compartió, junto a Lejarraga, su participación en el CLES local.

²⁶ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, años 1947 y 1948, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

²⁷ Para una apreciación sobre la figura de C. Ruiz Daudet y su trabajo de mediación cultural, véase Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los «intelectuales nuevos» en la década de 1930: El Ateneo de Cultura Popular de Tandil”, en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasolini.pdf Consulta: mayo 2010.

²⁸ Véase Pasolini, Ricardo “‘La internacional del espíritu’: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930 – 1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006.



Bahía Blanca como centro político, económico y cultural de la Patagonia.

Si bien este aspecto no será abordado en esta oportunidad, es posible decir que la representación de Bahía Blanca como “capital del Sur” se hallaba difundida en amplios sectores, no sólo bahienses, sino también externos desde fines del siglo XIX. Algunos de los aspectos económicos y sociales de la ciudad, anteriormente mencionados, convergían con la percepción de la singularidad geológica y geográfica de la región, a la vez que se entrelazaban con los debates entablados a partir de 1880 en torno a la ubicación de la capital de la provincia de Buenos Aires, así como con el proceso de intervención del Estado Nacional en los territorios nacionales³⁴. La idea, por lo tanto, contaba con variados antecedentes históricos y diversos gestores. Por citar un ejemplo contemporáneo a nuestro objeto, en los años '40 Domingo Pronato³⁵ y Enrique Julio³⁶ impulsaron el denominado “Plan Trasandino” que implicaba el trazado de una nueva línea ferroviaria que uniera a la ciudad con Chile a través de la cordillera. El proyecto se completaba con la reorganización de la geografía patagónica, en la que parte de los terrenos pertenecientes a los territorios nacionales de La Pampa, Neuquén y Río Negro serían cedidos a una nueva provincia con capital administrativa en Bahía Blanca, por cuyo puerto se exportaría la producción frutihortícola del Alto Valle rionegrino.

Luis Reissig, por su parte, adhirió a la idea al manifestar al secretario y a los socios su voluntad de continuar la expansión geográfica del Colegio incorporando a “todos aquellos hombres y mujeres de la Patagonia, el Neuquén, del sur de la Provincia de Buenos Aires y de La Pampa que tienen a Bahía Blanca como capital natural.”

Tienen Vds. que empeñarse en establecer comunicaciones con todos los centros poblados de esos lugares. Están en

³⁴ Véase Equipo de Investigaciones Históricas. *Bahía Blanca, una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. Bahía Blanca, U.N.S., 1972. Algunas aproximaciones a este tema en López Pascual, Juliana “Trincheras”: *el campo cultural...* op. cit, cap.2.

³⁵ Artista plástico e ingeniero, entre 1932 y 1933 fue beneficiario de una beca de estudios artísticos en Italia; luego integró el Concejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia (1935-1937). En 1939 fue socio fundador de la Asociación Artistas del Sur, de la que se volvió presidente honorario a partir de 1943. Simultáneamente realizó trabajos de agrimensura e ingeniería en varias de las localidades aledañas a Bahía Blanca y tuvo una considerable producción literaria en torno a la posición geopolítica de la ciudad: *Hacia otros horizontes* (1924), *Patagonia, proa del mundo* (1948), *Luces de mi tierra* (1954), *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca* (1956), *El desafío de la Patagonia* (1969), *Patagonia, año 2000* (1971), *El Héroe escandinavo* (1971).

³⁶ Creador y director hasta su fallecimiento del diario *La Nueva Provincia*

mejores condiciones que los de Buenos Aires para hacerlo, por razones de distancia y de conocimiento personal. Cada Territorio debe organizar una filial y cada ciudad importante debe tener sus Cátedras. (...)³⁷

La dispersión espacial y una apropiada conexión con personalidades ideológicamente afines al trabajo del Colegio constituyeron aspectos siempre presentes en la correspondencia entre Reissig y Lejarraga. Es probable que las grandes dimensiones territoriales de la provincia de Buenos Aires hayan incidido en la distribución regional tentativa que la entidad central buscó establecer entre las sedes en 1942. Mientras a la filial Bahía Blanca le correspondía trabajar en la zona comprendida entre las poblaciones de Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Lamadrid, Coronel Suárez y Puán, su par de Mar del Plata se ocuparía de las localidades de Madariaga, Necochea, Maipú y Tandil, en tanto una posible sede de Tres Arroyos cubriría el espacio de Benito Juárez, Olavarría y Laprida. La entidad platense, en colaboración con la de la Capital Federal, quedaría a cargo de las ciudades restantes³⁸. En este sentido, la información que el CLES central necesitaba para tomar decisiones concernientes a su trabajo en la provincia fue requerida, entre otros, a Pablo Lejarraga:

Amigo Lejarraga:

Me escribe de Santa Rosa el señor Joaquín Fernández Herrero, comunicándome que un núcleo de profesionales de allí (médicos, abogados, profesores y maestros) desea constituir la filial del colegio. Le he mandado programas y revistas; y le he pedido nombres de integrantes.

¿Quiere vd. decir si sabe algo del señor Fernández Herrero?

De Tres Arroyos me escribe la Sta. María Lilia Bracco, integrante de una de las Cátedras constituidas por la filial La Plata. El 5 de este mes irán allí Ogando, Malmierca Sánchez y Delia Etcheverry. Parece que el acto será interesante. ¿Vd. cree que Tres Arroyos permite una filial?³⁹

A lo que Lejarraga respondió:

El Sr Joaquín Fernández Herrero es un maestro, un excelente espíritu según me informan. En estos días he leído que lo trasladan desde Santa Rosa a Viedma. Sobre Santa

³⁷ *Cursos y Conferencias*, Año X, Volumen XX, N°s 7, 8 y 9, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1941, pp. 986-990. Reproducción de la carta enviada por Luis Reissig con motivo del inicio de las actividades. p. 988.

³⁸ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 26/10/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³⁹ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 02/09/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.



Rosa espero en el viaje de Octubre de llevarles noticias y algunos nombres, fuera de los que Vd para ese entonces haya recibido.⁴⁰

Los datos en torno a personas e instituciones de la zona de influencia de Bahía Blanca, el centro y sur de la provincia de Buenos Aires circularon en un tono similar: en 1943, Gregorio Scheines y Germán García, según lo acordado con Lejarraga, enviaron notas a contactos conocidos en las ciudades cercanas de Coronel Pringles, Rivera, Viedma, General Roca, Pigüé, Olavarría, Cutral-có y Coronel Dorrego, pidiendo información sobre las instituciones culturales existentes en ellas⁴¹. Los intercambios epistolares iniciados de esta forma se sostuvieron en el tiempo, a la vez que posibilitaron la extensión de las actividades a esos territorios bajo la dirección de la filial bahiense.

Las localidades del centro de la provincia de Buenos Aires, tales como Olavarría, Azul y Tres Arroyos, aunque estaban geográficamente más cerca de la Capital Federal y La Plata y correspondían a la zona de incumbencia de otras filiales, sostuvieron una profusa correspondencia con el secretario, especialmente en lo relativo a la integración de las rutas por las que transitaban los conferenciantes y expositores en la provincia y el país. De esta manera, Pablo Lejarraga y Bartolomé Schelotto (Tres Arroyos) intercambiaron esquelas, en 1941, intentando coordinar las fechas y momentos en los que Andrés Ringuet brindaría sus conferencias en ambas ciudades. Por su parte, Luisa Santagne, secretaria de los “Amigos del Colegio Libre” de Azul, se dirigió a él en 1950, con el objetivo de concertar una visita de Luis Reissig a la localidad, en provecho del viaje que el mismo haría a Bahía Blanca.

La idea de Bahía Blanca como centro sureño estimuló, entre otras cosas, el inicio de relaciones con ciudades patagónicas como Viedma, Trelew, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, a través de la correspondencia con residentes en esas localidades, en el intento de conocer las posibilidades de nuevos y futuros contactos. El caso más representativo quizás sea el del bahiense Roberto J. Ezpeleta, quien se hallaba radicado en Comodoro Rivadavia por su trabajo como periodista en la redacción del diario *El Chubut*. Sabiendo de él a través de “amigos comunes”⁴², Lejarraga le

escribió durante el transcurso de 1942 con diferentes objetivos. En primer lugar, para proponerle un nuevo punto de llegada en la ruta que el escritor Waldo Frank realizaría en su visita al país en mayo de 1942; en segundo, con la intención de plantear la posibilidad de constituir un grupo de Amigos del CLES en la ciudad sureña, “dentro del espíritu y los propósitos de la entidad y con personas orientadas culturalmente en el rumbo del Colegio.” La voluntad del abogado se hizo explícita al decir:

(...) nuestro deseo inmediato desde Bahía Blanca es vincularnos a todas las personas que en el Sur argentino trabajan culturalmente y están en una u otra forma aplicados al estudio y conocimiento de los problemas particulares de región o generales de la Patagonia. [...] deseamos y debemos penetrar más al sur, penetrar para una vinculación que estimamos importante en el porvenir cultural y social argentino. Podría Vd. suministrar algunas referencias orientadoras sobre nuestro propósito con relación a Comodoro Rivadavia, y en todo caso algunos nombres (...) ? Esto es algo de lo que necesitaba consultarlo, y que lo hago por indicación cordial de amigos comunes que nos lo han señalado como un colaborador del Colegio Libre en esas regiones.⁴³

Como se observa, tanto el capital en forma de vinculaciones estratégicas, como las listas de nombres recomendados que de ellas pudieran surgir, eran considerados información de vital importancia para el trabajo institucional. La visita de Waldo Frank supuso una gran movilización de las relaciones preexistentes, dada la necesidad de sostener económicamente los desplazamientos a través de las grandes distancias patagónicas. La extensión geográfica de la región austral obstaculizaba considerablemente la tarea de difusión y circulación de las personas y actividades por las condiciones de infraestructura del sistema de transportes y comunicaciones de la época y por los elevados costos de la empresa. Las dificultades materiales para la concreción de las visitas y conferencias constituyeron un problema siempre presente en los documentos observados y ante ellas se activaron contactos directos o indirectos con la voluntad de mancomunar el esfuerzo. Así, desde Buenos Aires, Luis Reissig escribió a Lejarraga:

Estamos totalmente decididos a ir. Más: hay el proyecto de llegar hasta Tierra del Fuego, siempre que se cuente con la colaboración de Trelew y Río Gallegos. A Río Gallegos hoy he escrito al Dr. Emilio Zumalacarregui, que me recomendó [Ricardo] Ortiz; y a Trelew escribo al Profesor Jaime Nuger, profesor del Colegio Nacional, recomendado por un hermano del Dr. Gregorio Halperín, el Dr. Isaac Halperín. Si vd. personalmente o por intermedio del Sr. Roberto J. Ezpeleta, pueden colaborar para que lo

⁴⁰ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 29/09/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴¹ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, año 1943, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴² Es probable que el nexa haya sido Miguel Ángel Torres Fernández, periodista del diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca y miembro de la primera comisión directiva de la filial, a quien Ezpeleta mencionó en una de sus cartas.

⁴³ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 20/05/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.



de Trelew y Río Gallegos se cumpla, tanto mejor.⁴⁴

Por lo que el abogado bahiense se dirigió a Ezpeleta en los siguientes términos:

El viaje por lo menos a ésa [Comodoro Rivadavia] es cosa resuelta. Pero además Frank y Reissig desearían llegar a Río Gallegos, y en este sentido Reissig, partiendo siempre del compromiso y la gestión de Vds., ha escrito al Dr. Emilio Zumalacarregui de Río Gallegos, y al profesor Jaime Nuger de Trelew. Yo por mi parte, hoy mismo y por avión escribo a Enrique Matamala, recuerda? de Río Gallegos y a Fernando Paternoster, contador público y profesor de Trelew, para ver si es posible, que creo lo es, combinar esfuerzos y hacer entre ida y vuelta los tres puntos: Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Trelew.⁴⁵

De esta manera, a la búsqueda de auspiciantes en Comodoro Rivadavia, se sumó la activación de contactos en otras localidades australes, con el objetivo de invitarlos a participar del proyecto si se incluía a la ciudad en el recorrido del intelectual norteamericano.

El Colegio Libre de Estudios Superiores y la concepción geopolítica de la cultura

De acuerdo a lo que indican las fuentes estudiadas, la figura de Pablo Lejarraga concentró la capacidad de conectar Bahía Blanca con La Plata, la metrópolis capitalina, el centro de la provincia de Buenos Aires y los territorios patagónicos. Este capital en vínculos personales acumulados por su participación en distintas sociabilidades políticas y culturales, fue instrumentado en beneficio de las actividades del Colegio Libre en Bahía Blanca y de los intereses de los individuos allí nucleados con el afán de dotar a la ciudad de un espacio de estudios de tipo superior.

De esta forma, la institución contribuyó en la inserción de la localidad en las rutas de circulación de personalidades e ideas asociadas al antiperonismo después de 1946 abriendo, simultáneamente, un espacio más de enunciación y trabajo para quienes quedaban fuera de las entidades oficiales. El CLES bahiense, de este modo, configuró un nodo activo en este mapa de caminos por los que fluyeron y se organizaron las prácticas culturales identificadas con la oposición política al gobierno de Juan Domingo Perón, a la vez que ayudó en el establecimiento de los contactos necesarios para la ampliación y sostenimiento de la red.

La trama de relaciones personales e institucionales obser-

⁴⁴ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 03/06/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴⁵ Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 06/06/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

vadas comporta, al menos, dos dimensiones de análisis⁴⁶. En primer lugar, y como ya se ha esbozado, es evidente que el tendido de vínculos y conexiones constituyó una preocupación y un elemento programático fundamental dentro del trabajo intelectual llevado a cabo por el CLES⁴⁷. Probablemente esto se debiera a la convergencia en su seno de las experiencias reformistas, socialistas y antifascistas, para las que los nexos operaban como parte de su agenda, sus espacios de inserción y las estructuras solidarias ante la persecución política, respectivamente⁴⁸. El trabajo realizado por Lejarraga se alineó, de esta manera, a las prácticas implementadas por esos sectores desde fines de los años '20 en respuesta a la posición desfavorable en la que habían quedado frente al fortalecimiento de los grupos nacionalistas y autoritarios.

La consolidación de esta situación conllevó la profundización del trabajo en el establecimiento de contactos con personalidades afines como forma de generar espacios de trabajo móviles, estructurados en torno a la confianza en la identidad ideológica. La información necesaria para lograr el crecimiento y el aumento de la densidad de la red convirtió, entonces, a los vínculos en meta-objetivos: cada nuevo miembro podía aportar información útil y confiable para el establecimiento de un nexo futuro.

Es en este sentido que se afirma que Pablo Lejarraga actuó

⁴⁶ Se siguen aquí las sugerencias teóricas de Maíz, Claudio y Álvaro Fernández Bravo, *ibidem*.

⁴⁷ En junio 1942, Luis Reissig escribió a Pablo Lejarraga: "Fui invitado por los Ateneos de Chacabuco y Junín para pronunciar la misma conferencia que di en Bahía; pero especialmente para conversar con ellos sobre la mejor forma de establecer una relación permanente, de modo tal que el Colegio colaborara en su sostenimiento. Conversando, conversando, he llegado con sus dirigentes (de Chacabuco el Dr. José M. Pellegrino; de Junín los Dres. Quarta y Lebensohn) a la siguiente conclusión: 1º: El Colegio reconocerá como "Instituciones Adheridas" a los Ateneos e Instituciones culturales de arraigo en todo el país, con fines y personas previamente conocidos y aceptados. 2º: en el caso de la provincia de Buenos Aires se puede ensayar la reunión de esos Ateneos por zonas, es decir los más próximas desarrollarían una labor común de estudio de los problemas regionales, con la colaboración en forma de cursos colectivos." (Luis Reissig a Pablo Lejarraga, 30/06/1942). A los pocos días, volvió a dirigirse al abogado: "(...) Si vd. proyectara en Agosto hacer un viaje a ésta [ciudad de Buenos Aires] por algún motivo, yo convendría con los secretarios de las Filiales Mar del Plata y La Plata una reunión para estudiar el plan de vinculación del Colegio con todo el interior de la provincia." Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 10/07/1942, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁴⁸ Al respecto, véase Graciano, Osvaldo op. cit pp. 98, 124, 172 y 216; y Pasolini, Ricardo "La internacional del espíritu'...", op. cit. p. 55.



como *mediador y organizador cultural*⁴⁹ entre algunos intelectuales ubicados en los centros políticos y administrativos y las regiones geográficas relativamente periféricas a ellos, tales como el sur de la provincia de Buenos Aires y los territorios nacionales australes. El progresivo conocimiento de la extensión geográfica del país y la posibilidad de consolidar espacios donde sus ideas fueran gratamente recibidas, estimuló el diseño del “plan nacional” del CLES en el que a cada filial le correspondió, entre otras actividades, generar las condiciones de difusión del trabajo de la entidad en la zona de su influencia y, a la inversa, proporcionar colaboradores apropiados para la disertación sobre la problemática singular de cada región⁵⁰.

Lejarraga, como secretario del CLES bahiense y responsable de los lazos y la información correspondiente a la zona sur del país, activó las conexiones establecidas en su etapa de estudiante universitario con la voluntad de comprometerlos con la tarea de la entidad. A su vez, esta práctica y la misma creación de la filial, se relacionaron con el interés específicamente local de crear una universidad que el abogado y otros de los miembros buscaban dirigir. Asumir una identidad reformista en una ciudad en la que no existían las instituciones universitarias implicó, entre otras cosas, discutir en torno al rumbo por el cual se recorriera el camino a su creación. Mientras las diligencias iniciadas por este grupo en 1941 frente al rectorado de la UNLP se vieron obstaculizadas, y finalmente imposibilitadas, por la inestabilidad política desencadenada en junio de 1943⁵¹, la gestión de Julio César Avanza y Miguel López Francés, cercanos al peronismo luego de 1945, concretaron la idea con la fundación del Instituto Tecnológico del Sur en 1948⁵².

Por otra parte, la reconstrucción de la multiplicidad de lazos y relaciones que atravesaron y constituyeron al mundo cultural de Bahía Blanca supone el desafío hermenéutico

⁴⁹ Respecto a los conceptos de *mediador y organizador cultural*, véase Sirinelli, Jean François, op. cit., Boissevain, Jeremy “Manipolatori social: mediatori come imprenditori” en Piselli, Fortunata, op. cit., y Gramsci, Antonio “Para una historia de los intelectuales” en Gramsci, Antonio *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

⁵⁰ Para citar un ejemplo, en 1943 Lejarraga escribió a Ivon Sanseau (Pigüé), respondiendo su solicitud de afiliación al CLES: “(...) lo consideramos integrando la comunidad y representando virtualmente la filial en ésa [ciudad de Pigüé]. (...) No olvidemos lo que conversamos en ésta sobre la extensión de nuestra labor en la zona, colaboraciones mediante, y vaya Vd. desde ya, estudiando la forma de llevar adelante los propósitos comunes.” Véase la correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, 16/06/1943, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁵¹ Véase nota 32.

⁵² Véase Marcilese, José op. cit. y López Pascual, Juliana “El circuito oficial...”, op. cit.

de interpretarlos en un marco más amplio que el de lo anecdótico o localista. En este sentido, algunos de los aportes teóricos de la antropología, especialmente aquéllos que han buscado modelizar los análisis de las redes, permiten significar datos como los presentes enriqueciendo la explicación histórica.

Desde esta perspectiva, la simultaneidad y densidad de relaciones constatables conformó un entramado de individuos e instituciones, unidos por medios de comunicación, por el que transitaban personas y representaciones asociadas a los movimientos reformistas, a la cultura de izquierda, al antifascismo y al antiperonismo. La imagen que emerge de la reconstrucción de esta trama se asemeja a una suerte de cartografía de las circulaciones de intelectuales, ideas y bienes simbólicos, superpuesta al mapa geográfico y las divisiones políticas establecidas, en la que los centros políticos, administrativos y culturales se relacionaron asimétricamente con los espacios periféricos⁵³, aunque en modos no siempre verticales y jerárquicos.

La constitución de Bahía Blanca en un nodo de paso casi obligado en la conexión cultural entre la ciudades capitales y el sur de la provincia y el país que llevó adelante el CLES, singularizaba a la ciudad entre el resto de las localidades del interior provinciano a la vez que identificaba a Pablo Lejarraga como el individuo capaz de sostener ese nexo en funcionamiento. El conocimiento de esta situación estratégica y de sus potencialidades, fue expresado por el abogado en una revista local:

Una región más - esta región del Sur - que se suma al Litoral, al Centro, al Norte, a Cuyo, de la que Bahía Blanca será culturalmente avanzada y expresión, proseguirá por una parte el proceso de nuestra integración nacional que tan duramente se viene gestando, y será por otra, un nuevo correctivo al desequilibrio que padece el país por la preponderancia y absorción de la Capital Federal. (...)

La apreciación de Bahía Blanca, capital cultural del Sur, realidad actual o perspectiva de futuro, ha tenido también sus contradicciones, pero ha de reconocerse que Bahía Blanca, desde hace tiempo viene elaborando los elementos materiales, morales e intelectuales para una tarea de tan noble ambición. (...)⁵⁴

⁵³ Se sigue aquí la elaboración propuesta por María de las Nieves Agesta en su comunicación “De poetas y de locos. Las representaciones caricaturescas de los intelectuales en las revistas bahienses de principios del siglo XX”, presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011. Aunque descartamos el modelo interpretativo de centro-periferia, ello no implica desconocer las diferencias y asimetrías de poder históricas que permearon las relaciones entre los actores. Por lo tanto, si bien no hablamos de la “periferia” en tanto objeto definido, sí sostenemos la posibilidad de utilizar el adjetivo “periférico” para dar cuenta de estas desigualdades.

⁵⁴ *Panorama*, Bahía Blanca, Año I, N° 2, 15 de julio de 1949, p. 1.



De este modo, asumiendo la asimetría presente en las relaciones entre los centros y los espacios provincianos, desde el CLES bahiense se buscó fortalecer la idea de la ciudad como centro sureño, lo que convertiría a sus dirigentes e intelectuales en los organizadores del espacio austral en su dimensión cultural, pero también en las esferas política y económica.

Palabras Finales

La enorme recopilación fontanal realizada por Pablo Lejarraga durante toda su vida, de la que aquí se observa sólo una parte, constituye un acervo central en el análisis de los procesos históricos en Bahía Blanca durante el siglo XX. Los documentos relativos a las actividades del *Colegio Libre de Estudios Superiores* conservados de forma personal por el abogado no sólo ofrecen, con los reparos pertinentes relativos a su ambigüedad⁵⁵, la posibilidad de reconstruir su trayectoria como político e intelectual, sino que también permiten recomponer algunas de las prácticas adoptadas por los integrantes del mundo intelectual que en los años 40 se situaba al margen de las políticas oficiales. La combinación de ambas perspectivas brinda una imagen del mapa de relaciones facilitadas por Lejarraga en la que es dable distinguir nodos y canales de comunicación no siempre coincidentes con las cartografías de poder tradicionales.

A lo largo de su vida, el abogado fue adquiriendo, sumando y articulando capitales sociales provenientes de su participación en diversos ámbitos políticos, ideológicos y culturales. La adopción de varias identidades - universitaria, reformista, socialista, antifascista y antiperonista - y su compromiso con los idearios por ellas sostenidos lo significaron, a los ojos de otros gestores culturales, como un sujeto confiable y con gran capacidad institucional. De esta manera, su capital y su posición en el mundo cultural de Bahía Blanca lo convirtieron en un referente necesario en el seno de un proyecto cultural que buscaba arraigar en territorios geográficamente lejanos de la Capital Federal o la ciudad de La Plata. La figura de Pablo Lejarraga, en el marco del CLES de Bahía Blanca, mantuvo en funcionamiento los nexos establecidos entre los centros políticos y administrativos y las localidades distantes, logrando así que las ru-

tas de circulación trazadas por esos vínculos permanecieran activas y receptoras a ciertos intelectuales que no hallaban espacios de trabajo en las entidades oficiales.

Por otra parte, la labor llevada a cabo por el abogado socialista estaba plenamente atravesada por los intereses políticos y culturales que se sostenían en distintos ámbitos de la ciudad de Bahía Blanca. La idea de desarrollar un centro económico y administrativo en la localidad sureña contaba con numerosos adherentes de variada pertenencia ideológica, en tanto el crecimiento material y demográfico sostenido en los últimos 50 años avalaba y estimulaba estos proyectos. Poniendo el énfasis en diversos ejes, distintos sectores buscaban generar las condiciones necesarias para convertir a la ciudad en un nuevo centro y a la dirigencia bahiense en la organizadora de su supuesta zona de influencia. En este último sentido, el trabajo de Pablo Lejarraga, a través de la filial local, articuló su adscripción ideológica y la inserción institucional proporcionada por el CLES con las gestiones para crear y dirigir una nueva entidad universitaria en Bahía Blanca.

La incorporación de algunos de los aportes antropológicos mencionados permite reducir la escala de análisis a la dimensión del individuo para obtener, de esa manera, datos cualitativamente diferentes a los que proporcionan los archivos observados exclusivamente en su dimensión institucional. La observación detenida de las cartas abre la posibilidad de ponderar, por ejemplo, la cercanía del trato entre los actores y la imbricación de sus nexos laborales o partidarios con la esfera de lo privado⁵⁶. Acontecimientos como el nacimiento de los hijos o los comentarios sobre las vacaciones familiares se alternan y entrecruzan con las discusiones en torno a la calidad de la producción intelectual de los conferenciantes del CLES o los proyectos futuros de la entidad. La correspondencia aquí observada se presenta, simultáneamente, como documento del Colegio y de la vida del propio Lejarraga, estimulando con ello el intento de interpretar a los actores y sus estrategias específicas en el mundo cultural a través de algunos itinerarios biográficos significativos.

Recibido: 20/05/2011

Aceptado: 29/07/2011

⁵⁵ M. Carme Figuerola advierte: “El carácter ambiguo del epistolario radica mayormente en la diversidad de sus funciones, que Mireille Bossis resume en cuatro: la carta como documento “auténtico”, capaz de reflejar la esfera privada del individuo; la carta como objeto de escritura y por consiguiente, interpretación subjetiva de la realidad; la carta como discurso que refleja el imaginario de una época y por último, la carta instrumento para establecer una comunicación.” Figuerola, M. Carme “Pensar la historia por carta: el epistolario de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet”. Edición digital online: www.raco.cat/index.php/Ull-Critic/article/viewFile/207775/304809. Consulta: junio 2011. Figuerola hace referencia a la obra de Bossis, Mireille *Ursin et Ernestine. La parole des muets de l’Histoire*, Paris, Desclée de Brouwer, 1998.

⁵⁶ Según Roger Chartier, “tensionada entre el secreto y la sociabilidad, la carta, mejor que ninguna otra expresión, asocia el lazo social y la subjetividad”. Chartier, Roger (dir), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX siècle*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1991. Citado por Bergel, Martin y Ricardo Martínez Mazzola, *op. cit.* p. 133.